

# Diseño Interior

INTERIORISMO ARQUITECTURA Y DISEÑO

Nº 159 - OCTUBRE 2005

ESPAÑA 4,9 €

PORTUGAL 5,9 €

FRANCIA 7,99 €

ITALIA 7,4 €

GRUPO 7,9 €

ARGENTINA 8,9 €

UR. 10,00 €

MARRUECOS 10,00 €

## INTERIORES MUTANTES

Casas de López-Pedrero-R. Roda, Unlugar, Planas-Torres, C. y M. Madella, Urivelarrea

Yabu Pushelberg: Restaurante Shibuya en Las Vegas  
Estocolmo: Interiores y diseño  
Arquitecturas que se hacen paisaje



## Javier Planas y José Torres CASA EN IBIZA



Escudada en un bosque de pinos, Es Caló, esta vivienda ibicenca diseñada por los arquitectos José Torres y Javier Planas, se encuentra al final de un camino al que se llega después de atravesar campos de almendros, y casas típicas de la zona. Es Caló no se muestra fácilmente. Hay que descubrirla poco a poco. De entrada, la casa se sitúa de espaldas al visitante. La fachada principal muestra un aspecto cerrado, mientras la posterior se abre al paisaje, al mar y al bosque.

El pavimento del patio de entrada está compuesto por grandes baldosas de cemento blanco bruciado, un material que también se usa en el interior y que actúa como elemento unificador. Un estabulado de iroko conduce hasta la puerta de cristal, situada entre un muro alto de color rojo y otro más bajo y amarillo.

Una vez en el vestíbulo descubrimos una casa muy distinta al aspecto cerrado de su fachada, cuyo interior se abre y ofrece lo que hay a la vista. Entonces se revela la belleza del paisaje. El monte descendiendo suavemente, el mar al fondo con los sikés de La Conejera y S'illa des Bosch, el sol se poniente... Aquí se refleja el concepto que ha inspirado el proyecto: "la trasparen-

Esta casa juega en el interior con el color y los huecos de los paramentos, consiguiendo un espacio fluido y abierto al mar y al bosque.

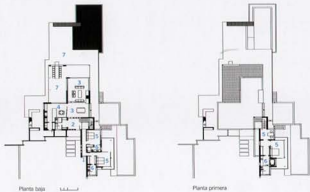
Proyecto  
Javier Planas Ramia  
José Torres Torres  
Planas-Torres &  
Asociados  
Constructor  
Manuel Montosa  
Presupuesto  
360.000 €  
Superficie  
300 m<sup>2</sup>  
Realización  
2004  
Situación  
San Agustín, Ibiza  
Reportaje  
Cristina Somalo  
Fotografía  
Javier Ortega

» La fachada trasera se abre al mar y al bosque. Aquí, aparece una piscina con dos cascadas y una pasarela de iroko.  
» Sin embargo, la de entrada es de aspecto cerrado. El acceso se realiza por una puerta de cristal entre dos muros.





- 1 Acceso
- 2 Vestibulo
- 3 Salón-comedor
- 4 Cocina
- 5 Dormitorio
- 6 Baño
- 7 Terraza



Planta baja

Planta primera



« En la planta baja se juega con el color y los huecos en los paramentos para lograr un espacio fluido y continuo. « El comedor y la cocina sólo se separan por medio de una puerta corredera que no llega al techo.

cia, la integración con el paisaje, los juegos de los huecos, el color”, según explican los arquitectos. La vivienda se asemeja a una caja de cristales y espacios diafanos, luminosos, con una relación de continuidad interior-exterior. “Es una casa abierta, fluida, con usos interconectados. Queríamos que se aposentara sobre el terreno, pero sin llegar a invadirlo, sin domesticarlo, sin transformarlo. Tenía que ser un sitio para vivir que estuviera lejos de todo. Con el mar, el bosque y el sol como invitados perpetuos”, explican Planas y Torres.

Desde el hall de entrada se tiene una visión global de algunos usos de la planta baja de la vivienda: el salón-comedor (conectado visualmente con el exterior: bosque, terraza y piscina) y la cocina –ésta presenta un sobre de silestone color arena y los accesorios en acero inoxidable-. Estos dos usos apenas se separan por una puerta corredera que no llega hasta el techo. El color y el paramento de cemento refuerzan la continuidad espacial. Dos dormitorios con sus respectivos baños (que están realizados con cemento y encimeras de iroko y rematados en su mayoría con cemento bruñido de color negro) y zona de vestidor, completan este piso.



« Una falsa ventana en la terraza (abajo) enmarca el paisaje, actúa como repisa y delimita la zona de piscina. »  
 « La continuidad con el exterior se consigue con la fachada acristalada. El cemento del suelo unifica salón y cocina. »

En el salón-comedor se huye en general de los paramentos, transformados en cerramientos acristalados que permiten la percepción del paisaje y de la costa de poniente de la isla. Abierto por tres de sus lados al paisaje, el salón-comedor conecta de forma fluida con la amplia terraza que envuelve la piscina, situada al mismo nivel – con el mismo pavimento y tratamiento, y que finaliza por dos de sus lados en una cascada en la cima de una pequeña colina que mira hacia el mar y en la que no hay más que la naturaleza.

La terraza, apogocada parcialmente con cañizo de bambú, rodea la zona de estar, prolongando el interior hacia fuera. De hecho, una falsa ventana enmarca uno de los islotes, el de La Conejera, y actúa a la vez como una repisa y como delimitador de la zona de piscina. Por el lado norte, se adapta como un guante a la topografía cambiante del terreno. La pasarela-embarcadero –larito está como el resto del mobiliario y las carpenterías han sido diseñados por los arquitectos– con la que finaliza la terraza de cemento vuela al interior de la piscina, pero libera una parte de ésta más allá de la pasarela en un gesto sensual. En la planta superior, a la que se accede



por una escalera que arranca del vestíbulo, se encuentran varios dormitorios, situados en el ala este de la casa y que conforman casi una zona independiente. El dormitorio principal, con vestidor y baño, presenta tres caras totalmente acristaladas para hacer máxima la sensación de libertad, de encontrarse durmiendo a cielo abierto. "En las habitaciones se ha seguido la misma voluntad de apertura hacia el paisaje que en el resto de la edificación. Su perímetro está casi totalmente acristalado, con lo que parece que se duerme bajo las estrellas".

Con los materiales empleados –cemento, madera, acero y cristal, en su mayoría–, los arquitectos han tratado de aportar sencillez. Por otro lado, "en el diseño de la edificación se ha buscado potenciar al máximo la placidez de las sucesivas sensaciones que se puedan obtener, jugando, sobre todo, con los huecos y los muros acristalados. Tener la intimidad necesaria y, paralelamente, disfrutar del exterior, que éste se introduzca en los baños, en las habitaciones. Que sea un recuerdo permanente de dónde estamos y quiénes somos. Un lugar donde aislarse del mundo, donde la edificación no distorsiona la realidad". ■ **Cristina Somalo**

« Un pequeño patio ilumina uno de los baños. Todos están hechos con cemento. Las encimeras son de madera de iroko. » En la primera planta, el dormitorio principal, acristalado por tres lados, ofrece la sensación de dormir al raso.

